

halláron, tanto mas le empeñáron en sus detestables designios: y quáles fuéron sus pretensiones y los artificios con que pudo introducir para sí ó para la ciudad semejantes Dioses, lo refiere Varron, de lo qual, si fuere la voluntad de Dios, hablaremos mas largamente en su lugar; pero ahora porque tratamos de sus beneficios, decimos, que grande y singular merced es la paz, mas las incomparables gracias del verdadero Dios²⁶ son comunes por la mayor parte como el sol, como el agua que llueve, y otros medios importantes para la vida, que son trascendentales á los ingratos y gente perdida:²⁷ y si este tan particular bien le hicieron los Dioses á Roma ó á Pompilio; ¿por qué despues jamás se le hicieron al Imperio Romano en tiempos mejores y mas loables? ¿Eran acaso mas interesantes los ritos y ceremonias sagradas quando se instituían, que quando despues de instituidas se celebraban? Y si es cierto que entónces aun no eran, para que fue-

sen se instituían, y despues ya eran; y para que aprovechasen se guardaban. ¿Cuál fué la causa de que los 53 años, ó como otros quieren 39, se pasáron con tanta paz reynando Numa, y despues establecidas ya las ceremonias sagradas, y teniendo ya por protectores á los mismos Dioses que habian sido llamados con los mismos rituales, apenas despues de tantos años, desde la fundacion de Roma hasta Augusto Cesar, se refiere uno por gran milagro²⁸, concluida la primera guerra Púnica, en que pudieron los Romanos cerrar las puertas de la guerra?

CAPÍTULO X.

Si se debió desear que el Imperio Romano creciese con tan rabiósas guerras, pudiendo estar no solo quieto, sino seguro, con la traza con que creció en tiempo de Numa.

Responderán acaso que el Imperio Romano no podia extender tanto por todo el

mundo su dominio, y ganar tan grande gloria y fama, sino es con las guerras continuas, succediéndose sin interrupcion las unas á las otras. Graciosa razon por cierto: para que fuera dilatado el Imperio, ¿ qué necesidad tenia de ser inquieto? Pregunto, en los cuerpos humanos ¿ no es mas conveniente tener una pequeña estatura con salud, que llegar á una grandeza gigantesca con perpetuas aflicciones, y quando hayais llegado, no descansar, sino vivir con mayores males quando son mayores los miembros? ¿ Y qué mal hubiera sido, ó qué bien no hubiera sucedido, si duraran aquellos tiempos que notó Salustio ²⁹, quando dice: "Al principio los Reyes (porque en el mundo este fué el primer nombre que tuvo el mando y el imperio ³⁰) fuéron diferentes, unos exercitaban el ingenio, otros el cuerpo, los hombres pasaban aun su vida sin codicia, y cada uno estaba sobradamente contento con lo suyo." ¿ Acaso para que creciera tanto el Imperio fué

necesario lo que abomina Virgilio, diciendo: " que á poco vino la edad peor y achacosa, y succesivamente la rabia de la guerra, y la ansia de poseer." ³¹ Mas seguramente se escusan con justa causa los Romanos de tantas guerras como emprehendieron é hicieron, con decir, estaban obligados á resistir á los enemigos que imprudentemente les perseguian, y que no era la codicia de alcanzar gloria y alabanza humana, sino la necesidad de defender su vida y libertad, la que les incitaba á tomar las armas. Sea así en hora buena; porque despues que su República, como escribe el mismo Salustio, se engrandeció con las leyes, costumbres y posesiones, y parecia que estaba harto próspera y poderosa como sucede las mas veces en las cosas humanas, de la opulencia y riqueza nació la envidia y emulacion: así que los Reyes y Pueblos comarcanos los comenzaron á tentar con la guerra, y pocos de sus amigos acudieron en su favor, mediante á que los demás aterrados con el miedo, hu-

yéron el cuerpo de los peligros ; pero los Romanos , diligentes en la paz y en la guerra , comenzáron á darse priesa , disponiáanse con denuedo , animábanse los unos á los otros , salian al encuentro á sus enemigos , defendian con las armas su libertad , padres y patria : mas despues habiendo libertádose con su valor de los peligros inminentes que les circundaban , se aplicáron á socorrer á sus amigos , aliados y confederados , empezando con esta política á grangear amistades mas con hacer que con recibir beneficios. Con estos medios suaves se acrecentó honestamente Roma ; pero reynando Numa , para que hubiese una paz tan estable y prolongada , pregunto ; si les acometian los enemigos , é incitaban con la guerra , ó si acaso no habia recelos de ésta , para que así pudiese perseverar aquella paz ? pues si entónces era provocada Roma con la guerra , y no resistia á las armas con las armas , con la traza que se apaciguaban los enemigos sin ser vencidos en campal ba-

talla , y sin causarles temor con ningun ímpetu de guerra , con la misma traza podia Roma reynar siempre en paz teniendo cerradas las puertas de Jano. Y si esto no estuvo en su mano , luego no tuvo Roma paz todo el tiempo que quisieron sus Dioses , sino el que quisieron los hombres , sus comarcanos , que no se la turbáron con hostilidad alguna ; si no es que semejantes Dioses se atrevan tambien á vender al hombre lo que otro hombre quiso , ó no quiso. Es verdad que esta alternativa de acontecimientos coincide en el vicio propio y culpa de los malos , que opinan que se les permite á estos demonios el atemorizarles , ó animarles sus corazones ; pero si siempre pendiese de su arbitrio tales sucesos , y por otra oculta y superior potestad no se hiciese muchas veces lo contrario de lo que ellos pretenden , siempre tendrian en su mano la paz y las victorias en la guerra , las quales las mas veces acontecen segun se disponen , y mueven los ánimos de los hombres.

CAPÍTULO XI.

De la estatua de Apolo Cumano, cuyas lágrimas se creyó que pronosticaron la destruccion de los Griegos por no poderles ayudar.

Y con todo por la mayor parte suceden semejantes acontecimientos contra su voluntad, segun lo confiesan las fábulas, que mienten mucho, y apenas tienen indicio de cosa que sea verosimil, y tambien las mismas historias Romanas; en cuya comprobacion decimos, que no por otro motivo se tuvo aviso que Apolo Cumano³² lloró quatro dias continuos al tiempo que sostenian guerra los Romanos contra los Acheos y contra el Rey Aristonico³³; pero atemorizados los Aruspices con este prodigio, y siendo de parecer que se debía echar en el mar aquel Idolo, intercedieron los ancianos de Cuma, diciendo: que otro semejante milagro se habia visto en la misma estatua en tiempo de la

guerra de Antioco³⁴, y en la de Xerxes³⁵, afirmando que en ellas les habia sido próspera la fortuna á los Romanos, pues por decreto del Senado le habian enviado sus dones á Apolo. En virtud de esta contextacion congregaron entónces otros Aruspices mas prácticos, y examinado el caso con la debida circunspeccion, respondiéron concordemente, que las lágrimas de la estatua de Apolo eran favorables á los Romanos, porque Cuma³⁶ era Colonia Griega, y que llorando Apolo habia significado llanto y desgracias á las tierras de donde le habian traído, esto es, á la misma Grecia: despues á breve tiempo vino la nueva fatal de haber sido vencido y preso el Rey Aristonico, quien seguramente no quisiera Apolo que fuera vencido, y de ello le pesaba, significándolo con las lágrimas de su piedra, por lo que no tan fuera de proposito nos pintan como veraz la condicion de los demonios, los Poetas con sus versos, aunque factulosos verosimiles; porque en Virgilio lee-

mos, que Diana se duele, y aflige por Camila; y que Hercules llora por Palante, advirtiendo que le habian de matar: por esta causa quizá tambien Numa Pompilio, gozando de una suave y larga paz, pero ignorando por beneficio de quien le provenia aquella felicidad, sin procurar indagarlo, estando ocioso, imaginando á qué Dioses encomendaria la salud de los Romanos y la conservacion de su reyno, y opinando que el verdadero y poderoso Dios no cuidaba de las cosas terrenas, y acordándose al mismo tiempo que los Dioses Troyanos, que Eneas habia traido, no habian podido conservar por mucho tiempo, ni el reyno de Troya, ni el de Lavinio que el mismo Eneas habia fundado, le pareció sería bueno proveerse de otros, para añadirlos á los primeros que con Romulo habian pasado á Roma, ó á los que habian de pasar despues de la destruccion de Alba, poniéndoselos, ó por guardas como á fugitivos, ó por ayuda y socorro, como á poco poderosos.

CAPÍTULO XII.

Quantos Dioses añadieron los Romanos fuera de los que hizo Numa, cuya multitud no les ayudó ni sirvió de nada.

Con todo no quiso contentarse Roma con tributar culto á todos los Dioses, como estableció en ella Numa Pompilio, sino que trató de aumentar otros infinitos. Aun entonces no se habia fundado el suntuoso templo de Jupiter, pues el Rey Tarquino fué el que fabricó el Capitolio: Esculapio de Epidauro ³⁷ vino á Roma, para poder, como era un sabio Médico ³⁸, exercer en aquella noble ciudad su arte con mas gloria y fama; y la madre de los Dioses fué conducida no sé de que ciudad del Pesinunte, por parecer impropio, que presidiendo ya, y reynando el hijo en el monte Capitolino, estuviese ella escondida en un lugar de tan poco nombre: la qual, si es cierto que es madre de todos los Dioses,

no solo vino á Roma despues de algunos de sus hijos, sino que tambien precedió á otros que habian de venir despues de ella. Me causa extraordinaria admiracion de que esta deidad pariese al Cinocéfalo, que transcurados muchos años vino de Egypto; y si procreó igualmente á la Diosa Calentura, averigüelo Esculapio su viznieto: con todo, qualquiera que fuese su madre, me parece que no se atreverán los Dioses peregrinos ó forasteros á decir que es mal nacida y de baxa condicion una Diosa que es ciudadana Romana, estando baxo la proteccion de tantos Dioses: ¿y quién habrá que pueda contar los naturales y advenedizos, los celestes, terrestres, infernales, los del mar, fuentes y rios, y como dice Varron, los ciertos é inciertos³⁹, y los de todo género, como se contienen en los animales, machos y hembras? Estando, pues, baxo la tutela de tantos Dioses Romanos, no seria razon que fuera perseguida y afligida con tan grandes y horribles calami-

dades, como de muchas referiré algunas pocas, pues con una tan grande humareda, como si fuese señal de atalaya, vino á juntar para su defensa una infinidad de Dioses, á quienes poder instituir, y dedicar templos, altares, sacerdotes y sacrificios, ofendiendo con tan horrendos holocaustos al verdadero Dios, á quien solo se deben estos cultos, practicados con la mayor veneracion; y aunque vivió mas dichosa con menos número, con todo quanto mayor se hizo, le pareció era menester proveerse de mas como una nave de marineros, desauciada á lo que presumo, y sinceramente persuadida de que aquellos pocos (baxo cuya tutela habia vivido mas arregladamente en comparacion de sus ordinarios excesos) no bastaban á socorrer á su grandeza, mediante á que en el principio, y en tiempo de los mismos Reyes, á excepcion de Numa Pompilio, de quien he hablado ya, es notorio quantos males causaron aquellas discordias y contiendas, que llegaron á quitar la vida al hermano de Romulo.

CAPÍTULO XIII.

Con qué derecho y capitulaciones alcanzaron los Romanos las primeras mugeres en casamiento.

Del mismo modo, ni Juno que con su Jupiter fomentaba ya, y favorecia á los Romanos y á la gente togada, ni la misma Venus pudo ayudar á los descendientes de su Eneas para que pudiesen haber mugeres, conforme á razon y buena policia; llegando á tanto extremo la falta de ellas, que se viéron precisados á robarlas por engaño, y despues del rapto tuviéron necesidad de tomar las armas contra los suegros, y dotar á las tristes mugeres que por el agravio recibido en la sangre de sus padres, no estaban aun reconciliadas con sus maridos; ¿pero dirán que en esta guerra salieron los Romanos vencedores de sus vecinos? y estas victorias pregunto ¿quántas heridas y muertes costaron así de parientes como de los co-

marcanos? Por amor á un Cesar y á un Pompeyo, suegro y yerno ⁴⁰ habiendo ya muerto la hija de Cesar, muger de Pompeyo. Exclama Lucano ⁴¹ excitado de un justo dolor, resultó la mas que civil batalla de los campos de Emacia: y del derecho adquirido con una accion abominable dimanó el ser necesario que venciesen los Romanos para conseguir por fuerza con las manos bañadas en la sangre de sus suegros los miserables brazos de sus hijas, y tambien, para que ellas no se atreviesen á llorar la muerte de sus padres, por no ofender la gloria de sus maridos, las quales miéntras ellos peleaban estaban suspensas é indecisas, sin saber por quienes habian de pedir á Dios la victoria. ⁴² Tales bodas ofreció al pueblo Romano no Venus, sino Belona, ó acaso Alecto ⁴³, aquella infernal furia, que quando los favorecia ya Juno, tuvo contra ellos mas licencia, que quando con sus ruegos la estimulaba contra Eneas: mas venturoso fué el cautiverio de Andrómaca ⁴⁴, que los ma-

trimonios de los Romanos; porque Pirro, aun despues que gozó de sus brazos, aunque ya cautiva, á ninguno de los Troyanos quitó la vida, pero los Romanos mataban en los reencuentros á los suegros, cuyas hijas abrazaban ya en sus tálamos. Andrómaca sujeta ya á la voluntad del vencedor, solo pudo sentir la muerte de los suyos, mas no temerla: las otras casadas con los que andaban actualmente en la guerra, temian, quando iban sus maridos á ellas, las muertes de sus padres, y quando volvian se lamentaban sin poder temer, ni sentir libremente; porque por las muertes de sus ciudadanos, padres, deudos y hermanos, ó piadosamente se entristecian, ó por las victorias de sus maridos cruelmente se alegraban. Á estas tristes circunstancias se añadía, que como son vários los sucesos de la guerra, algunas al filo de la espada de sus padres perdian á sus maridos, y otras con las espadas de los unos y de los otros, los padres y los maridos: no fuéron tampoco de

poco momento los terribles aprietos y peligros que sufrieron los Romanos, pues llegaron sus enemigos á poner cerco á la ciudad, defendiéndose los sitiados á puertas cerradas; pero habiéndolas abierto por traicion ⁴⁵, y entrado el enemigo dentro de los muros, se dió aquella tan abominable y cruel batalla en la misma plaza ⁴⁶ entre los suegros y los yernos, en la que iban tambien de vencida los raptos, y á veces huyendo á sus casas deslustraban mas gravemente sus pasadas victorias ⁴⁷, aunque á la misma manera fuéron estas vergonzosas y lastimosas. Aquí fué donde Rómulo desahuciado ya del valor de los suyos hizo oracion á Júpiter, pidiéndole hiciese que se detuviesen, y parasen los suyos; de donde le vino á Júpiter el nombre de Estator. ⁴⁸ Ni con esta providencia se hubieran acabado tantos daños ⁴⁹, si las mismas robadas desmelenadas no se pusieran de repente por medio, y postradas á los pies de sus padres no aplacaran su justo enojo,

no con las armas victoriosas, sino con piadosas y humildes lágrimas. Tranquilizados los ánimos, y acordados por ambas partes los conciertos, Rómulo fué obligado á admitir por socio en el Reyno á Tito Tacio, Rey de los Sabinos, siendo así que ántes no habia podido sufrir la compañía de su hermano Remo en el gobierno. Y ¿cómo habia de tolerar á Tacio ⁵⁰ el que no sufrió á un hermano gemelo? Así, pues, le quitó tambien la vida, y quedó solo con el Reyno. ¿Qué condiciones de matrimonios son estas? ¿qué motivos de guerras? ¿qué modo de instituir, y conservar la fraternidad, afinidad, sociedad y divinidad? Finalmente, ¿qué vida y costumbres estas de una ciudad que está baxo la tutela de tantos Dioses? Notais ¿quán grandes cosas pudiera decir sobre esto, si no cuidara de lo que resta, y solo extendiera el discurso á otras materias?

CAPÍTULO XIV.

De la injusta guerra que los Romanos hicieron á los Albanos, y de la victoria que alcanzaron por codicia de reynar.

Y ¿qué fué lo que sucedió en Roma despues de la muerte de Numa, quando la gobernaban los Reyes sus sucesores? ¿Con cuánto perjuicio, no solo suyo sino tambien de los Romanos, fuéron provocados los Albanos á tomar las armas? En efecto la paz de Numa fué tanto mas vergonzosa, quanto fuéron mas freqüentes los estragos y rotas que padeciéron alternativamente los exércitos Romano y Albano, de que se siguiéron el menoscabo y quebranto de una y otra ciudad; porque la inclita ciudad de Alba ⁵¹, fundada por Ascanio hijo de Eneas, (la qual era madre mas próxima de Roma que lo era Troya) sienprovocada por el Rey Tulo Hostilio ⁵² tomó las armas, y peleó, y peleando, fué afli-

gida, y afligió hasta que se cansaron igualmente los unos y los otros de tantos combates; y así determinaron fiar los sucesos de la guerra por una y otra parte á los hermanos Tergeminos ó Termellitos.⁵³ Saliéron al campo de la parte de los Romanos tres Horacios y de los Albanos tres Curiacios; éstos mataron á dos Horacios, el un Horacio mató á los tres Curiacios, y así quedó Roma con la victoria, habiendo padecido tambien en esta última batalla la desgracia de que de tres uno solo volvió vivo á su casa. ¿Y para quién fué el daño de los unos y de los otros? ¿para quién el llanto sino para el linage de Eneas? ¿sino para la descendencia de Ascanio? ¿sino para los hijos de Venus? ¿sino para los nietos de Júpiter? Esta guerra fué mas que civil, supuesto que peleó la ciudad hija con la ciudad madre. Causó asimismo este combate postrero de los Tergeminos otro fiero y horrible mal, porque como eran ambos pueblos ántes amigos por ser vecinos y deudos; pues la her-

mana de los Horacios estaba desposada con uno de los Curiacios. Esta luego que inspeccionó los tristes despojos de su esposo en poder de su hermano victorioso, no pudo disimular, ni contener las lágrimas, y por una accion tan natural la asesinó su propio hermano. Estoy firmemente persuadido, que el afecto de esta sola muger fué mas humano que el de todo el pueblo Romano; porque imagino, que la que poseía ya á su marido por medio de la fé dada en los esponsales, y acaso tambien dolíendose de su hermano, viendo que habia muerto á Curiacio, á quien habia prometido su hermana en matrimonio; opino, digo, que sus lágrimas no fueron culpables; y así en Virgilio (a) el piadoso Eneas con justa causa se duele, y lastima de la muerte del enemigo, aun del que él mató por su propia mano; y asimismo Marcelo considerando la ciudad de Siracusa, y que habia dado súbitamente por el suelo entre sus

(a) Virgil. Eneid. 6. s. obor ab ab

manos toda la grandeza y gloria que poco antes tenia, pensando en la suerte comun, con lágrimas se compadeció de su fatal suerte. Por el amor natural, que mutuamente nos debemos, suplico nos dé licencia el afecto humano, para que sin nota de culpa pueda llorar una muger á su difunto esposo, muerto por mano de su hermano, supuesto que los hombres pudieron llorar, aun con gloria y aplauso, á los enemigos que habian vencido: así que al mismo tiempo que aquella muger lloraba la muerte que su hermano habia dado á su esposo, entonces Roma se alegraba de haber peleado con tanta fiereza contra la ciudad su madre, y de haber vencido con tanta efusion de sangre de parientes de una y otra parte. ¿Para qué alegan en mi favor el nombre de alabanza, ó el nombre de victoria? Quitar las sombras de la vana opinion, examínense las operaciones imparcialmente, inspecciónense, y júzguense desnudas de todo afecto. Digase la causa y cul-

pa de Alba, como se decia el adulterio de Troya; y seguramente que no se hallará ninguna de su clase, ninguna que se le parezca. Tulo emprendió esta guerra solo por instigar al manejo de las armas á los ociosos, y á la gente de guerra, y aficionarlos á las desnudas victorias y á los triunfos. ⁵⁴ Por aquel vicio se vino á cometer una maldad tan exécrable, como fué la guerra entre amigos y parientes; y este crimen tan grave bien de paso le toca Salustio: porque habiendo referido en compendio (alabando los tiempos antiguos quando pasaban su vida los hombres sin codicia, y vivia cada uno contento con lo suyo) dice, que despues que comenzaron ⁵⁵ *Ciro* en Asia, y los *Lacedemonios* y *Atenienses* en Grecia, á subyugar las ciudades y naciones, y á tener por motivo justo para declarar la guerra el insaciable apetito de reynar, y á juzgar que la mayor gloria consistia en poseer un dilatado Imperio y dominio, con lo demás que empezó allí á re-

lacionar; me basta por ahora el haber referido hasta aquí sus palabras: este deseo de reynar mete á los hombres en grandes trabajos y quebrantos. Vencida entónces de este apetito Roma, triunfaba de haber vencido á Alba, y doraba su criminalidad con el pomposo nombre de gloria; porque segun dice la sagrada Escritura, ⁵⁶ "el pecador, el impio, el tirano, los grandes y poderosos del mundo tienen por grandeza, honra y gloria el exercitar lo que les pide el apetito y su corazon; estos son sus blasones, de esto se jactan, y glorían, y no les faltan aduladores que aprueben, y alaben sus maldades, y mas quando son mayores, y llegan á ser estragos y ruinas de las ciudades y provincias enteras. Quiétese, pues, las engañosas celadas, los barnices y máscaras con que se disfrazan todas las cosas, para que sinceramente se examinen, y consideren. Nadie me diga, aquel y el otro es grande, porque combatió con este y aquel, y venció; pues tambien com-

baten los Gladiadores, y vencen del mismo modo, y esta crueldad tiene igualmente por premio su alabanza; pero en mi concepto tengo por mas laudable pagar la pena de qualquiera floxedad ó descuido, que pretender la gloria de aquellas armas: y con todo, si saliesen al teatro y á la arena á combatir entre sí un par de Gladiadores, que el uno fuese padre y el otro hijo, ¿quién pudiera sufrir semejante espectáculo? ¿y quién no le estorbará? ¿Cómo, pues, pudo ser gloriosa la guerra que se hizo entre dos ciudades la una madre y la otra hija? ¿Hubo por ventura aquí alguna diferencia porque no hubo arena, ó porque se llenaron los campos mas extendidos y espaciosos con los cadáveres, no de dos Gladiadores, sino de infinitos de uno y otro puéblo? ¿Ó porque estos combates y batallas no las cercaba algun anfiteatro ⁵⁷ sino todo el orbe? ¿Ó porque se mostraba aquel impio espectáculo á los presentes entónces, y á los venideros hasta donde se extiende esta fama? Con to-

do, aquellos Dioses patrones del Imperio Romano, y que como en un teatro estaban mirando estos debates, padecian entre sí los impulsos de la pasion que tenia cada uno á la parte que favorecia, hasta que la hermana de los Horacios, como habian sido muertos los tres Curciacos, tambien ella muriendo á manos de su hermano entró con sus dos hermanos á ocupar el número de los otros tres de la otra parte, para que así tampoco tuviera ménos muertos Roma que era la que habia vencido. Despues para conseguir el fruto de la victoria asolaron á Alba ⁵⁸, adonde despues del Ilion que destruyéron los Griegos, y despues de Lavinio adonde el Rey Latino puso por Rey á Eneas peregrino y fugitivo, en tercero lugar habitáron aquellos Dioses Troyanos. Pero segun lo tenian ya de costumbre quizá tambien se habian ausentado ya de allí, y por eso fué destruida. Fuéronse en efecto, y desamparáron sus sagrarios y aras todos los Dioses que sustentáron en pie

aquel Imperio. Y ved aquí como se fuéron ya la tercera vez, para que á la quarta por justa providencia se les encomendase Roma; en atencion á que igualmente les descontentó Alba, adonde echando del Reyno á su hermano reynó Amulio, y al mismo tiempo les habia agradado Roma, adonde habiendo muerto á su hermano habia reynado Rómulo: pero antes que fuese asolada Alba (dicen) toda la gente del pueblo se mandó pasar á Roma, para que de ambas se hiciese una ciudad sola; y dado que fuese así, con todo aquella ciudad, que fué donde reynó Ascanio, y tercer domicilio de los Dioses Troyanos, siendo ciudad madre fué destruida por su hija, y para que de las reliquias que habian quedado de la guerra de dos pueblos se hiciera una miserable union y sociedad, primeramente se hubo de derramar tanta sangre de una y otra parte. ¿Qué diré ya en particular como en tiempo de los demás Reyes estas mismas guerras se renováron tantas veces, quan-